

Nadie defenderá a nadie que no se defiende a sí mismo. Debe la juventud de todos los países averiguar cómo les esclaviza el capital, es decir, educarse a sí misma y luego defenderse como pueda. Recomiendo que formen sociedades tales como el Junto de Benjamín Franklin (véase su Autobiografía) y así se mejorarán efectivamente.

De usted atentamente,

E. J. Shields

\*

(Traducción)

La Lucha Intima — El Diario Secreto de Harold LeClaire Ickes (Ministro de Gobernación bajo el Presidente Franklin Delano Roosevelt) Tomo II, 759 hojas, \$ 6.00, 1954

Editado por Simon y Schuster de Rockefeller Center

630 Avenida Quinta, Nueva York 23, N. Y.

Extractos:

Página 5.— El sábado, 14 de noviembre de 1936.

Con todo el corazón abrigaba yo la esperanza de que saldrían victoriosas las fuerzas leales de la República de España, Pero la situación parece bastante desesperante.

Página 93.— El lunes, 15 de marzo de 1937.

El miércoles hubo sesión de gabinete. Explicó el Sr. Secretario Hull su negación a expedir pasaportes para una unidad americana de ambulancia que desea irse a España al servicio del Gobierno. Dijo que estaba él dispuesto a conceder pasaportes para material o personal destinados a la Cruz Roja Internacional que a ambos partidos sirve. Puesto que no se pidieron opiniones, no hubo discusión general del asunto, pero yo no estoy de acuerdo en lo más mínimo con esta política. No creo que nunca antes hayan sido negado pasaportes a ningún cuerpo voluntario de ambulancia ni a personas que pensaba prestar sus servicios de médico o de enfermero, y muy particularmente cuando iban al servicio de un Gobierno legalmente constituido y reconocido. Siento mucho que hayamos adoptado semejante política. Más bien que fuera el interés de la neutralidad, me parece un acto no neutral. Hace rato nos rehusamos a permitir el embarque de municiones de guerra para el Gobierno de España y ahora impedimos el envío de médicos, enfermeros y efectos medicinales. Siempre he sido un gran admirador de la política exterior del Secretario Hull, pero esto me da vergüenza.

página 389-390 El jueves, 12 de marzo de 1938

Llamé la atención sobre la cuestión del embargo de municiones de guerra para España. Se opuso el Sr. Presidente a acción alguna. Observé yo que esto constituye una hoja negra en la historia de América del Norte, que el embargo no debía nunca haberse impuesto, y que por nuestra propia fama debíamos de levantarlo; siendo esto en contestación a la observación suya de que fuese o no levantado el embargo, no estaría España en una situación para comprarnos las municiones. Agregó él también que las municiones no podrían cruzar la frontera francesa. Entonces yo le dije lo que me había dicho Jay Allen (periodista), es decir, que probablemente la Francia mandaría cerrar la frontera puesto que desde los Estados Unidos del Norte no llegaban municiones que valdrían la pena de mantenerla abierta.

Al fin me dijo el Sr. Presidente que por la mañana de ese mismo día había tratado él del asunto con los líderes del Congreso. Inmediatamente antes que yo, le habían visitado el presidente de la cámara, Sr. Bankhead; el líder de la mayoría, el Sr. Rayburn; y el diputado, el Sr. Ed Taylor. Francamente me confeso el Presidente que, de levantar el embargo, se perdería en el próximo otoño todo el voto católico, que de ello estaban temerosos los miembros Democráticos del Congreso, y que no querían que se lo hiciera.

He aquí el verdadero gato encerrado y es el gato más sarniento y roñoso que nunca había. Así queda comprobado absolutamente lo que han estado diciendo tantas personas, es decir, que las minorías católicas de la Gran Bretaña y de la América han estado dictando la política internacional con respecto a la España.

## A propósito del Dr. Palacios

Buenos Aires, 27 de Agosto de 1955

Señor

Joaquín García Monge

Estimado Maestro:

En su último número Repertorio Americano publicó una curiosa nota sobre la personalidad del Dr. Palacios. En ella se atribuye una edad que no tiene, a nuestro ilustré compañero; y con todo sonriente redacté unas líneas en las que llamaba al orden a su autora, por haber perjudicado su envidiable situación ante las damas, y a Ud. amenazándolo con el secuestro de la edición. No pasó de un bosquejo.

El último domingo —domingo 21— después de una década de silencio, cárcel y persecución, a que lo llevó su incorruptible dignidad, Palacios habló en la Boca.—

Es este un barrio obrero, viejo y típico, sobre el anecdótico Riachuelo, tocado de un particular lirismo.—

Nietos e hijos de aquellos obreros — obreros ellos mismos— que lo eligieron medio siglo ya, primer diputado socialista de América, escucharon su palabra y vivieron su ejemplo.—

—Emoción profunda embargo al orador. Impresionante salva de aplausos de las masas rudas y nobles del trabajo anticipáronse a su verbo sabio y encendido.—

Nos dijo de la libertad que debíamos reconquistar, y de la dignidad con que

nos investiríamos para su búsqueda, pues nada existe más importante que los medios, que son los únicos que pueden dignificar el fin.—

En el artículo comentado, la autora, mencionó entre sus obras — búsqueda incesante de la libertad y dignidad humanas "El dolor argentino". Este libro, juntamente con "Pueblos desamparados", constituye lo que yo bautizo desde esa alta tribuna que es Repertorio, **La ruta de Palacios**. Denunció, como lo hiciera bajo otros regímenes y que cristalizó en los libros mencionados, la humillación, la miseria y la disolución del interior argentino; reserva indispensable en la formación de nuestra nacionalidad. En una palabra, condenó lo mucho que se ha dicho y la nada que se ha hecho.—

Enjuició, a quienes no le permitieron arbitrariamente, dirigirse al pueblo de la Nación, y con elaborado pensamiento, expresó algo que deberían comprender profundamente los militares latinoamericanos: "Un técnico militar será siempre un mal gobernante. Carece de la capacidad coordinadora para definir los fines deseables y no sabrá escuchar el prudente consejo de Tomás de Aquino: "huye de las cosas que te excedan". El ejército ha de ser escuela de virilidad donde se aprenda a servir a la Nación para defenderla — no para gobernarla, pues cuando esto sucede sólo se forman gobiernos exclusivamente ejecutivos exentos de la crítica de la opinión